

## TEORIA Y PRAXIS EN *DE NOSTRI TEMPORIS STUDIORUM RATIONE*

Alberto Damiani

Para Vico la matemática es la única ciencia de la que el hombre es capaz, ya que él mismo produce su objeto. Ni la realidad natural ni la realidad social pueden constituirse en objetos científicos. La primera porque es obra de Dios; la segunda porque el carácter azaroso de los asuntos humanos impiden que puedan ser subsumidos bajo leyes universales y necesarias. Siendo tan restringida la facultad de conocimiento, cobra relevancia la praxis social, aprehensible sólo mediante *prudencia*. En *De ratione* se niega la posibilidad de una ciencia del mundo civil y, a la vez, se plantean las condiciones que la harán posible.

Mathematics are for Vico the only science man can cultivate since it produces its own object. Therefore neither the natural reality nor the social one can be subject of scientific consideration, since the first one is a divine product and the second, showing the hazardous character of human affairs, does not allow to explain them through universal scientific laws. The human faculty of knowledge being so restricted, makes social praxis become relevant and it can only be grasped by means of *prudencia*. *De Ratione* denies the possibility of a scientific approach to the public and civil world, but at the same time, the conditions of possibility of such a knowledge are there posed.

1. En 1699 Vico es nombrado profesor de retórica de la Universidad de Nápoles. Entre las obligaciones del cargo está la de pronunciar, al inicio de cada año académico, una oración inaugural. EN 1708 Vico lee su séptimo discurso *De nostri temporis studiorum ratione* que con el tiempo llegaría a adquirir una celebridad especial. En un intento por mostrar los límites del sistema de estudios moderno, Vico dedica su discurso a confrontar el sistema pedagógico jansenista vigente en su época con los modelos clásicos de la *paideia* griega y la *humanitas* romana. La pedagogía jansenista presenta -en su opinión- los mismos inconvenientes que el método cartesiano en el que declaradamente se inspira. Puede decirse, pues, que la oración *De ratione* constituye una respuesta al *Discours de la Méthode*.

En lo que sigue, nuestro objetivo es considerar el modo en que Vico entiende al conocimiento y a la acción humana en *De ratione*. La crítica al racionalismo que aparece en esta oración posee

la relevancia de constituir una base indispensable para la teoría que Vico formulará, años más tarde, como teoría científica sobre la praxis: *Scienza Nuova*.

De entre todas las ciencias Descartes privilegia a la matemática como aquella en la que la verdad se nos presenta con mayor claridad y distinción. La aritmética y la geometría se transforman así, por la seguridad de sus enunciados, en el modelo de toda ciencia posible. Las relaciones deductivas entre cantidades nos aparecen según Descartes, como inmediatamente evidentes a nuestro entendimiento. Por ello la matemática se constituye, para el racionalismo, en el ejemplo obligado para mostrar en qué consiste una verdad indubitable. La evidencia intuitiva como criterio de verdad logra mostrarse plenamente en las ciencias formales. Por consecuencia, en la investigación de la verdad, la matemática es la ciencia cuyo objeto posee las características exigidas por el método cartesiano.

Sólo la aritmética y la geometría estudian un objeto puro tal que, para ocuparse de él, no es preciso presuponer contenidos empíricos. Ambas ciencias se reducen a una serie de consecuencias deducidas a partir de principios evidentes.<sup>1</sup> A diferencia de otras disciplinas que requieren contrastación empírica para justificar sus enunciados, la matemática sólo requiere de la deducción. La independencia que goza respecto de los sentidos, la salva del engaño y del error, a los que aquellos se encuentran expuestos por naturaleza.

Al proponerse encontrar algo indubitable que constituya el fundamento sobre el que pueda construirse el edificio de la ciencia, el método identifica en la matemática la ciencia que posee el objeto más cercano al buscado. Las verdades matemáticas sólo pueden ser puestas en duda recién después de haber incorporado la hipótesis del genio maligno. De todas las ciencias que el hombre ha desarrollado, sólo la matemática se encuentra libre de error y de incertidumbre; al punto que incluso el entendimiento más necio deduce correctamente un término de otro<sup>2</sup>. La matemática vale como modelo porque parte de naturalezas simples y las relaciona por vía estrictamente deductiva. Del mismo modo, el método busca nociones evidentes a las que accederá por el análisis, para luego componerlas por deducción. La evidencia que producen las verdades matemáticas es, para Descartes, el máximo ejemplo histórico del tipo de convicción que debe producir el objeto buscado por la filosofía. Quienes buscan la verdad deben tratar sólo con objetos que se presenten con la misma certeza de la demostración matemática.<sup>3</sup> La geometría es tratada, pues, como la ciencia por excelencia; sus juicios constituyen el paradigma de un juicio verdadero.

Puede decirse que en ese punto acuerda Vico con Descartes. En efecto, Vico recurre a la geometría cuando tiene que identificar, entre todas las disciplinas cultivadas por el hombre, una ciencia que predique necesariamente con verdad. Lo hace a lo largo de toda su obra: desde *De Nostri temporis studiorum ratione* [IV] hasta la última edición de la *Scienza Nuova* [& 347] pasando por el *Liber metaphysicus* [I.2]. Pero, en realidad, bajo este aparente acuerdo se oculta una profunda diferencia. La geometría, en tanto ciencia verdadera por excelencia, constituye un tema cartesiano que Vico utiliza para criticar al cartesianismo. Así la geometría es uno de los tópicos en los que Vico ataca a Descartes. Pero lo relevante, en esta disputa, no es que se acepte la geometría como ciencia verdadera sino las razones que llevan a su aceptación. El problema es entonces: ¿cuál es el criterio de verdad por el que se determina que los enunciados de la geometría son verdaderos?

En *De ratione* Vico identifica tres elementos presentes en toda disciplina: el fin, los medios auxiliares y los instrumentos. Mientras el primero se encuentra presente a lo largo de todo el proceso de conocimiento, y los segundos lo acompañan, los últimos preceden el estudio de los contenidos. Los instrumentos de las ciencias pueden ser productos del arte -como el telescopio-, artes -como la crítica-, o ciencias. Hay ciencias, por tanto, que son utilizadas como instrumentos para el estudio de otras. La geometría será, en la consideración viquiana, no sólo una ciencia que utiliza como instrumento el análisis algebraico sino ella misma un instrumento al servicio de la nueva física. El interés de Vico recaerá especialmente sobre esta utilización de la geometría como instrumento de la física.

El capítulo IV de *De ratione* está dedicado al análisis de los inconvenientes del uso de la geometría como método de la física. La introducción del método geométrico en física será un blanco para las objeciones de Vico al racionalismo. «Conviene considerar si la introducción del método geométrico en la física por nuestros sabios modernos no implica el inconveniente de que en geometría nada puede ser negado mientras no se ataque el supuesto general mismo»<sup>4</sup>. Al resultar falsa una consecuencia deductiva, su error debe derivarse de un error de los axiomas. Al aplicar el método geométrico a la física, si una consecuencia resulta falsa toda la ciencia es refutada. En realidad esto no es un problema de la física experimental moderna que, representada por Galileo y Bacon, es reivindicada por Vico frente al proyecto cartesiano de la *Mathesis Universalis*.<sup>5</sup> «Los físicos modernos se parecen, pues, a aquellos que han recibido de sus padres una casa en la cual nada falta en cuanto a magnificencia o utilidad de modo que lo único que les queda es ordenar de otra manera el rico mobiliario o añadir como adorno algún objeto modesto según el gusto de los tiempos presentes»<sup>6</sup>.

Para Vico el racionalismo, indiferente a la práctica experimental de la física, se limita a ordenar deductivamente sus leyes, considerando a este ordenamiento como el reflejo conceptual de la naturaleza. De esta manera, se hace prácticamente inútil la observación de los fenómenos, puesto que, así ordenada, la física expresaría la estructura íntima del mundo natural. Vico advierte que

«Si ella (la naturaleza) está constituida de manera diferente, si una sola ley del movimiento resultara falsa -para no decir que más de una ha resultado falsa ya- deben tener cuidado, y mucho cuidado, de que no se sientan, en su propio perjuicio, demasiado seguros con respecto a la naturaleza»<sup>7</sup>.

En efecto, la seguridad que provoca un sistema deductivo de la naturaleza puede desbaratarse cuando lo más particular consecuencia deductiva de las leyes universales resulte refutada.

2. Descartes valora a la geometría porque ésta, en su opinión, no es más que una serie de consecuencias deductivas, una extensa sucesión de razones evidentes por la que se puede demostrar, prescindiendo de los sentidos, los teoremas más difíciles.<sup>8</sup> La adopción del modelo de la matemática lo impulsa a ordenar al modo geométrico todos los conocimientos humanos a los que se pudiera acceder con claridad y distinción. Entiende que la geometría y la aritmética, a diferencia de las demás ciencias, han llegado históricamente a cumplir con las condiciones que el Método exige. Por ello considera a la matemática como un fruto espontáneo de los principios innatos del Método. La aplicación consciente de tales principios llevaría a la

madurez a otras ciencias que aún no han alcanzado la certeza propia de la matemática.<sup>9</sup> El ideal cartesiano de una matemática universal consiste en una ciencia de la cantidad que subsume dentro de sí a la física como una de sus partes.<sup>10</sup>

En el capítulo de *De ratione* citado, Vico insiste en la *diferencia ontológica* entre el objeto de la geometría y el de la física. Más allá de los peligros contenidos en la advertencia referida, esa diferencia impide aplicar legítimamente el método geométrico al estudio de la naturaleza: «Estos métodos, estos sorites, son las vías más infalibles de demostración tratándose de objetos de la geometría: más ya en las escuelas antiguas se hizo a los estoicos, que se servían de esta arma dialéctica, la objeción de que en los casos en que el objeto no admitía demostración [exacta], estos mismos métodos, estos sorites, eran una argumentación viciosa y capciosos»<sup>11</sup>. La demostración deductiva de la verdad científica es, por tanto, posible sólo en los casos en que el objeto al que se aplica se preste a ella. Vico observa aquí que, si bien esas largas cadenas de razones, esos silogismos engarzados (sorites), constituyan la garantía de la verdad geométrica; en física, por el contrario, crean una seguridad infundada e ilusoria. Los cartesianos creen reproducir en física la certeza indubitable propia de la geometría con sólo aplicar el método de ésta a aquella. Pero, según Vico, lo que es válido para una no lo es para la otra, la evidencia a que se accede en geometría, señala, es imposible en física. «Por este motivo, estas verdades que la física obtendría gracias al método geométrico no son sino verosimilitudes, que tienen de la geometría sólo el método pero no la evidencia de la demostración»<sup>12</sup>.

El método geométrico no es aplicable legítimamente al estudio de la naturaleza. Cuando los cartesianos lo aplican caen en la ilusión de creer que por el sólo uso de la deducción es posible construir una física con enunciados tan claros y distintos como los de la matemática.

Por ello, en la teoría de Vico, las leyes físicas dejan de ser verdaderas al modo de las afirmaciones geométricas y pasan a ser consideradas como simples *verosimilitudes*. No tenemos, pues, ciencia de la naturaleza, y las verdades científicas sólo las encontramos en geometría. El fundamento de esta imposibilidad de introducir el método geométrico en física se deriva de aquello que hace posible la verdad en geometría e imposible en física. La diferencia ontológica de los objetos de estas disciplinas está basada en el principio *verum ipsum factum*.

Vico y Descartes consideran a la geometría la ciencia por excelencia; sin embargo lo hacen por razones diferentes. Descartes halla en los juicios de la geometría un ejemplo de claridad y distinción cercano al exigido por su método; mientras que Vico explica la posibilidad de esta ciencia diciendo que el origen de sus principios se encuentra en la mente humana. En ello se cifra la diferencia con el cartesianismo: en el lugar que ocupa la matemática. En Descartes se amplía hasta constituir una *Mathesis Universalis* que refleja la estructura íntima de la naturaleza toda. En Vico, en cambio, los objetos matemáticos aparecen como ficciones, productos de la abstracción.<sup>13</sup> Por ello, no debe llevar a confusión el aparente acuerdo entre Vico y Descartes respecto de la valoración de la matemática como ciencia *stricto sensu*. Benedetto Croce adivinaba tras el elogio viquiano a la geometría, la sonrisa silenciosa del filósofo napolitano: «Achi legga queste e altrettali descrizione e celebrazioni vichiane del procedere matematico, par d'avvertire come un'ombra d'ironia, se non proprio intenzionale, certamente risultante dalle cose stesse. La fulgida verità delle matematiche nasce, dunque, dalla disperazione della verità; la loro formidabile potenza dalla riconosciuta impotenza»<sup>14</sup>. En la matemática se muestra

claramente que la seguridad de sus verdades se deriva del hecho de que sus objetos han sido creados por el propio científico. Los puntos, las líneas, los números son ficciones producidas por el científico por medio de la abstracción. Pero, como se señaló antes, este reconocimiento de la matemática lleva encerrado una limitación esencial: la firmeza de la verdad lograda en matemática no es trasladable a otros ámbitos.

Al impugnar la legitimidad de la aplicación del método geométrico a la física, Vico desvanece el sueño cartesiano de una *Mathesis Universalis*. Si conocemos lo geométrico porque lo hemos hecho, lo físico posee una heterogeneidad ontológica que lo hace científicamente inalcanzable. El rigor de la matemática es la contracara de la incapacidad humana para conocer la realidad. El mundo físico no ha sido creado por el espíritu del científico. De ese mundo no poseemos los elementos de los que se compone ni el modo de su composición. Sólo la matemática -ciencia establecida sobre la imperfección de la mente humana- logra acceder a una verdad semejante. Pero, al fin se trata sólo de una verdad acerca de sus propias ficciones.

El principio gnoseológico viquiano aparece por primera vez enunciado en *De ratione* como principio metodológico: «Demostramos lo geométrico porque lo producimos; si pudiésemos demostrar lo físico, lo produciríamos»<sup>15</sup>. En la base de los inconvenientes de la introducción del método geométrico en física se encuentra la imposibilidad de acceder a la verdad en esta disciplina. Con ordenar deductivamente los contenidos de la física, al modo de la geometría, no basta para alcanzar el ideal de una física científica. Para que esto ocurriera, sería necesario que las condiciones para conocer el objeto geométrico y el físico fuesen las mismas. Pero mientras que el primero es una ficción producida por nosotros, cuyos elementos poseemos en nuestra mente; el segundo es una realidad creada por Dios. Si pudiésemos conocer científicamente lo físico, lo habríamos producido; pero esto no sucedió. Por lo tanto, como no producimos lo físico no lo podemos conocer; mientras que lo geométrico podemos conocerlo justamente por haberlo producido. La condición de posibilidad del conocimiento verdadero es haber producido el propio objeto de conocimiento. Ya en 1708 encontramos bajo esta forma el principio que constituirá el fundamento gnoseológico de las siguientes obras de Vico: *sólo podemos conocer aquello que hemos producido*.

En el conocimiento físico sólo alcanzamos verosimilitud experimental, «pues solamente en Dios todopoderoso están las verdaderas formas de las cosas, cuya naturaleza está configurada por ellas»<sup>16</sup>. Sólo Dios posee la ciencia de la naturaleza. Sólo El contiene dentro de Sí los elementos que la componen y el modo de su composición. El hombre debe contentarse con sus verdades ficticias y sus verosimilitudes experimentales. Esta primera formulación del criterio de verdad viquiano tiene como corolario la fundamentación epistemológica de la matemática. Pero, teniendo en cuenta el carácter polémico del texto, su finalidad consiste sobre todo en impugnar a la física cartesiana. Vico nos presenta la pretensión de poseer verdades sobre la naturaleza como una expresión de soberbia, de orgullo desmedido. El racionalismo, al desconocer el límite de nuestras capacidades, pretende con su método salvar lo insalvable: pretende mirar la naturaleza desde la mente de Dios.

3. Partiendo de la noción de ciencia que se sigue del principio *verum ipsum factum*, Vico encuentra dos tipos de saber que tienen cabida en ella: el saber divino y el saber humano. En el primero lo verdadero se identifica con lo hecho porque Dios es el creador del objeto que

conoce: la naturaleza. Las verdades conocidas por los hombres las encontramos sólo en la matemática. Las demás ciencias no son ciencias en sentido estricto. La *Scientia Dei* y la matemática son los únicos ejemplos que pueden darse de ciencia. La diferencia entre sus sujetos se refleja en los objetos por ellos producidos y conocidos. Mientras que el saber infinito de Dios crea toda la realidad natural, la mente humana crea sólo ficciones mediante definiciones nominales. De las dos ciencias que legitima el criterio viquiano de verdad una nos está vedada; la otra, en cambio, consiste en un conjunto de definiciones convencionales despojadas de toda referencia a lo real.<sup>17</sup> Si se señaló al criterio viquiano de verdad como el elemento positivo que resulta de la polémica con los cartesianos, se puede ver ahora que, siguiendo este criterio de verdad, todo acceso científico a lo real resulta imposible. El *verum ipsum factum* no se limita a refutar el programa de la *Mathesis Universalis*, sino que implica también una posición agnóstica. Si lo verdadero se identifica con lo hecho, sólo tendremos conocimiento de las definiciones convencionales que nosotros mismos establezcamos y de las consecuencias que de ellas podamos deducir. En rigor, lo que a Vico le interesa en *De ratione* no es el acceso a una verdad segura y firme, sino la crítica a la posibilidad de este acceso fuera del ámbito de la geometría, esto es la crítica a la filosofía crítica y a su versión pedagógica. El resultado positivo de esa crítica no debe buscarse en el conocimiento verdadero que el principio gnoseológico fundamenta, sino en otros aspectos del *facere* humano que caen fuera de lo verdadero<sup>18</sup>.

Ya se advirtió más arriba que a la física metódica cartesiana Vico contrapone la física experimental galileana e inglesa. En esta última los fenómenos particulares son producidos para una observación controlada mediante el experimento. El avance de las ciencias naturales, según esta visión, no se logra por la ordenación deductiva de lo ya descubierto. Esto conlleva una renuncia a la verdad, y un limitarse a la verosimilitud provisoria que pueda ir lográndose en el proceso de experimentación. La contraposición entre física cartesiana y experimental alude, en su fundamento, a la diferencia entre *verum* y *certum*.

La filosofía crítica ha pretendido, con la sola aplicación del método geométrico, acceder a la verdad en ámbitos en los que el hombre sólo puede lograr una certeza provisoria. Este intento abarcó no sólo el conocimiento de la naturaleza, sino también el de la vida civil. Ya se indicó que en *De ratione*, Vico identifica tres aspectos del método de estudios que había que considerar: los instrumentos, los medios auxiliares y el fin. Para la pedagogía jansenista imperante, la finalidad perseguida por los estudios era la obtención de la verdad, entendida como evidencia indubitable. En el capítulo VII Vico analiza los inconvenientes que este sistema de estudios tiene para la doctrina moral y civil en lo que respecta al fin. En estas páginas se encuentra, sin duda, el núcleo temático de la reacción viquiana contra la filosofía crítica<sup>19</sup>. «Considero que un grave inconveniente de nuestro sistema de estudios es que estudiemos con la mayor diligencia las disciplinas científico-naturales mientras no damos tanta importancia a las morales»<sup>20</sup>. El prestigio de la ciencia natural moderna hace que los hombres se ocupen sólo de las leyes del mundo físico y descuiden disciplinas que se encuentran más cercanas a sus intereses vitales. En el esfuerzo por desentrañar las relaciones mecánicas que rigen la naturaleza, se ha descuidado el estudio de la naturaleza humana y de las relaciones sociales: «En vistas de que hoy en día el único fin de los estudios es la verdad, investigamos la naturaleza de

las cosas, porque ella parece cierta; y no investigamos la naturaleza del hombre, porque ella parece, por el arbitrio, totalmente incierta»<sup>21</sup>.

La esperanza de encontrar la estructura racional de la naturaleza se funda en la legalidad descubierta por la física moderna. Esta estimula a los investigadores a abocarse a su estudio, puesto que en la naturaleza los fenómenos parecen regirse por leyes universales y necesarias que la física debe descubrir. Los fenómenos del mundo humano, en cambio, se encuentran librados al arbitrio particular de los hombres que los producen. Puesto que aquí no cabe esperar el descubrimiento de una verdad indubitable, el método racionalista de estudios desestima las disciplinas morales, que tienen por objeto aquello que parece depender sólo del capricho de los individuos en sus relaciones mutuas<sup>22</sup>.

La educación jansenista, al buscar como fin la verdad, conduce a una formación unilateral que impide una práctica prudente en la vida civil: «Las cosas humanas están sujetas al dominio de la ocasión y de la elección, que son sumamente inciertas y que son dirigidas en la mayoría de los casos, por la simulación y el disimulo que pueden engañar en sumo grado; por esta razón, aquellos que se empeñan únicamente en la verdad distinguen sólo difícilmente los medios y, más difícilmente aún sus fines»<sup>23</sup>. Los espíritus sólo formados en la crítica, dice Vico, son incapaces de aprehender los matices múltiples y cambiantes de las relaciones sociales. Acostumbrados a no aceptar sino aquello que se les presente clara y distintamente, se obstinan en encontrar verdades mediante la razón allí donde sólo pueden producirse *verosimilitudes* mediante el ingenio. En la educación racionalista el ejercicio prematuro de la crítica mutila las facultades no intelectivas de los jóvenes. Estos intentan juzgar racionalmente, con necesidad y universalidad, acerca de los asuntos civiles; los que, por su naturaleza fluctuante, exigen una sensibilidad que se amolde a su ritmo para actuar acorde a las circunstancias. La imposibilidad de acceder científicamente al complejo juego de intereses contrapuestos que motivan las acciones humanas, hace fracasar a los jóvenes en la vida civil, pues son engañados por otros más hábiles.

«La ciencia se distingue verdaderamente de la prudencia en que en la ciencia se destacan aquellos que de una sola causa deducen el mayor número de efectos en la naturaleza, mientras que en la prudencia sobresalen los que buscan para un hecho el mayor número de causas, con el fin de indagar luego cuál es la verdadera»<sup>24</sup>.

Vico retoma aquí la diferencia clásica entre *epistémé* y *frónesis*. El ideal de la ciencia consiste en hallar una ley universal, que explique gran número de fenómenos; pero los asuntos civiles no se dejan subsumir bajo una ley universal. Para comprenderlos es necesario una sabiduría práctica forjada al calor de la experiencia política. Esta, por haber recorrido los casos particulares en diversas circunstancias, enseña como comportarse en el siempre cambiante mundo de los intereses individuales. Sólo la prudencia permite aprehender los medios adecuados para alcanzar el fin propuesto en una circunstancia novedosa, «y esto es así porque la ciencia contempla las verdades supremas, la prudencia en cambio las ínfimas»<sup>25</sup>. El hombre de ciencia, acostumbrado a manejarse en el ámbito de lo universal, no es apto para desempeñarse en la vida política. Se ha interpretado esta contraposición entre ciencia y política como

un resurgimiento de la retórica isocrática, donde Descartes sería identificado como un nuevo Platón. Opinamos, en cambio, que en Vico resuena la diferencia aristotélica entre el sabio contemplativo y el hombre prudente: Anaxágoras y Pericles<sup>26</sup>.

De las combinaciones posibles entre *scientia* y *prudentia* Vico deriva cuatro tipos de caracteres: los necios, los astutos incultos, los doctos imprudentes, y los hombres prudentes. Los necios son aquellos que despojados de toda ciencia y de toda prudencia ignoran tanto las verdades supremas de aquélla como las ínfimas de ésta. Hundidos en esta situación sufren siempre un castigo como consecuencia de sus acciones temerarias. Los astutos incultos son aquellos que sólo captan la verdad en su particularidad, poseen habilidad para desempeñarse hábilmente en la coyuntura pero, al no conocer la verdad general, las consecuencias de las acciones que hoy los benefician mañana los perjudicarán. «Doctos imprudentes» denomina Vico a los que han sido educados unilateralmente en la crítica, han aprendido con claridad y distinción las verdades universales pero son incapaces de aplicarlas a lo particular porque no han recorrido la experiencia práctica donde lo particular aparece: «Los doctos imprudentes que se dirigen directamente de la verdad general a lo particular, rompen los enlaces de la vida»<sup>27</sup>.

La vida social y política de un pueblo no puede reducirse a las verdades universales con las que está acostumbrado a tratar el hombre educado exclusivamente en la crítica y el método geométrico. El hombre prudente es el ideal que Vico contrapone a estos *docti imprudentes*. El hombre prudente realiza el camino contrario: parte del movimiento irregular de las particularidades circunstanciales, y de allí asciende a las verdades supremas. Así puede comprender el modo en que estas verdades se determinan prácticamente, lo que le permite actuar de modo tal que las consecuencias beneficiosas de su acción no sean sólo inmediatas, sino que influyan también a largo plazo.

Mediante una permanente comparación con los antiguos, Vico llega a la conclusión de que los doctos imprudentes son un producto de la modernidad: «Los filósofos que, una vez, por sus eximios conocimientos de las cosas máximas fueron políticos, en atención al estado en su totalidad, y que posteriormente en atención a un pequeño distrito de Atenas, el lugar donde enseñaban, fueron llamados peripatéticos y académicos, han transmitido la ciencia lógica, física y moral de un modo adecuado para la prudencia en la vida civil: hoy en día hemos retrocedido nuevamente al punto de los antiguos filósofos de la naturaleza»<sup>28</sup>. La filosofía crítica y su aplicación pedagógica, al obstinarse en construir deductivamente un sistema de la naturaleza a partir de ideas claras y distintas, ha olvidado la especificidad de lo humano. Las disciplinas que tratan del hombre, considerado como individuo o como comunidad, dejan de ser cultivadas por no cumplir con los requisitos cartesianos de claridad y distinción. Por ello, según Vico, el método de estudios jansenista equipara la conciencia del siglo XVIII a la de los presocráticos, preocupados únicamente por el mundo natural.

4. En el ámbito de la vida civil los hombres no pueden guiarse sólo por la verdad sino que deben tener en cuenta el consenso. El modo de operar sobre las convicciones subjetivas de los demás ciudadanos no lo enseña la crítica -orientada hacia la verdad- sino la tópica, cuyo fin es justamente producir un efecto verosímil. «Hoy en día se celebra únicamente la ciencia crítica. La tópica no sólo no es antepuesta sino que es totalmente descuidada»<sup>29</sup>. Frente a la omnipresencia de la crítica y ante los perjuicios que ocasiona, Vico nos recuerda otra disciplina metodológica



utilizada por los antiguos. La tópica, en Aristóteles y en Cicerón, era aquella parte de la retórica que se ocupaba del estudio de los argumentos tópicos que el uso había hecho eficaces. Su finalidad era agotar todos los argumentos posibles en torno a una cuestión. Vico, si bien la considera dentro del ámbito jurídico, amplía el campo de acción de esta disciplina al presentarla como una lógica del descubrimiento.

En *De ratione* Vico trata de analizar las consecuencias que ha tenido el repudio racionalista de la *Ars topica*. Arnauld se había encargado de desvalorizarla considerando superfluo su estudio, al igual que el de cualquier disciplina dependiente de la retórica. En realidad, ya Descartes entendía que la claridad y distinción de un discurso eran garantías suficientes no sólo de su verdad sino también de su poder persuasivo. Creía que quienes ordenan sus argumentos de modo tal que resulten claros y lógicamente válidos pueden convencer a su auditorio, aunque su discurso esté despojado de figuras retóricas<sup>30</sup>. Basándose en esta impugnación de la retórica, la omnipresencia de la crítica había hecho que los métodos de estudio modernos descuidaran el arte de descubrir, esforzándose sólo en cuidar la corrección lógica de los argumentos y la verdad de las premisas. Esta carencia del método moderno traía como consecuencia el absurdo de contradecir el orden natural de los momentos de una investigación, «pues así como el hallazgo de los argumentos es anterior, naturalmente, al juicio sobre su verdad, así la doctrina de la tópica debe ser anterior a la de la crítica»<sup>31</sup>. La confianza del racionalismo en el Método llevó a suponer que, logrando que los alumnos se convirtieran en hombres ejercitados en la crítica, éstos verían la verosimilitud a la vez que la verdad de cualquier argumento. Con sólo analizar las ideas que se les presentaran, los alumnos alcanzarían nociones tan claras y distintas que no se pudiese dudar de ellas; para, a partir de allí, reconstruir el argumento deductivamente. A los partidarios de esta concepción Vico les pregunta: «mas ¿cómo pueden estar seguros de haber visto todo?»<sup>32</sup>.

El político para persuadir a sus iguales no puede esgrimir sólo razonamientos lógicamente correctos. Debe también recorrer una abundante serie de argumentos ordenados estratégicamente mediante el arte de la retórica. La oración del político no puede ser dirigida a la razón pura, sino al sentido común. Sentido que tiene sus raíces en las tradiciones de las que participa una comunidad, y que consiste en un cúmulo de convicciones -pero verosímiles-sostenidas por todos o por la mayoría<sup>33</sup>. No debemos olvidar que la prudencia es una virtud, y que por lo tanto no utiliza los medios persuasivos con indiferencia del fin. El político prudente, a diferencia del astuto inculco, actúa sobre el sentido común para transformar las pasiones en virtudes: «Las pasiones que, siendo males en el interior del hombre, provienen todas del apetito, como de una sola fuente, pueden ser dirigidas al buen uso únicamente por dos disciplinas: la filosofía que, en los sabios, es moderada de tal manera que se convierten en virtudes, y la elocuencia que las enciende en el vulgo de tal manera que realizan los oficios de la virtud»<sup>34</sup>. Mientras que el sabio gobierna voluntariamente sus pasiones, la muchedumbre necesita para ello de una ayuda externa. La labor persuasiva del orador logra, operando sobre el sentido común, lo mismo que el filósofo logra sobre sí mismo, mediante la razón: «No actúan acertadamente quienes transfieren el método del juicio científico a la práctica de la prudencia, pues juzgan las cosas con el pensamiento racional puro, mas los hombres son en su mayor parte necios que no se guían por la reflexión sino por la gana y el apetito y por la casualidad; aquellos

juzgan las cosas así como deberían haber sido; mas, las cosas mismas, en la mayoría de los casos, han ocurrido azarosamente»<sup>35</sup>.

Ciencia y prudencia se mantienen pues necesariamente divorciadas. Los *docti imprudentes* intentan aplicar el método geométrico para decidir sobre un objeto que no lo soporta: el mundo civil. Las relaciones sociales se encuentran libradas al azar porque las acciones humanas son movidas por el simple capricho, y por los intereses particulares. No puede ser comprendido científicamente, es decir con necesidad y universalidad, aquello que depende del simple arbitrio de los individuos. Lo que ocurre entre los hombres no puede ser objeto de ciencia porque no se deja subsumir bajo leyes universales y necesarias. Sólo la avezada experiencia del político, la prudencia del orador, contienen cierto saber de las contradictorias convicciones que componen el sentido común. Los hombres educados en el racionalismo sufren una mutilación de sus facultades no intelectivas (la fantasía, la memoria y el ingenio) que tienen por objeto lo verosímil. Así, satisfechos con lo verdadero, se hallan aislados del sentido común y, por lo tanto, en sus decisiones no toman en cuenta lo que los demás piensan acerca de sus objetivos. «Esto ha sido impugnado como grave falta no solamente a los hombres particulares, sino también a los príncipes y grandes reyes, y ha causado muchas veces daños y males»<sup>36</sup>. La consideración estrictamente racional de la política lleva a los ciudadanos al fracaso o a la extravagancia, puesto que se representan las cosas como deberían haber ocurrido y no como efectivamente ocurren. Y los gobernantes que, aún obrando correctamente, no toman en cuenta las convicciones de sus súbditos, son llevados a cometer acciones imprudentes.

La imposibilidad de considerar científicamente los asuntos humanos, enfrenta a Vico con la tendencia general del pensamiento moderno. *De ratione* comienza con una referencia a la tabla en la que Francis Bacon enumera todas las nuevas artes y ciencias que el hombre debería cultivar. Las ilimitadas exigencias que se desprenden de dichas tablas nos muestran, según Vico, sólo nuestra finitud, «porque todo lo que el hombre puede saber es limitado e imperfecto como el hombre mismo»<sup>37</sup>. Dentro de las exigencias de Bacon se encuentra la de fundamentar científicamente el saber sobre el mundo civil. El modelo clásico había confinado este dominio a la probabilidad en la que se mueve el hombre de acción. La exigencia de Bacon aparece satisfecha por Hobbes, cuando establece las condiciones para un orden estatal universalmente correcto. El conocimiento de estas condiciones puede ser aplicado técnicamente, con independencia de la sabiduría práctica de los integrantes del estado. La conducta de éstos importa sólo como el material al que puede aplicarse la ciencia política mediante el cálculo correcto<sup>38</sup>.

Vico, en cambio, al reaccionar contra al aplicación del mecanicismo moderno a la comprensión del mundo humano, renuncia, a la vez, a la posibilidad de entender ese mundo científicamente. Así, al señalar los inconvenientes que contiene el enfoque moderno para la consideración de lo civil, se mantiene adherido al modelo clásico de la *prudencia*. Sólo una sabiduría práctica no universalizable es capaz de aprehender el impredecible movimiento de acciones arbitrarias que componen el mundo humano y actuar adecuadamente.

En *De ratione* el rechazo de la aplicación del método geométrico a los asuntos humanos lleva al rechazo de una ciencia del mundo civil. Vico identifica en esa obra al término *scientia* con la geometría, modelo epistemológico para la autocomprensión racionalista de la ciencia moderna. En la polémica recurre a la idea clásica de *prudencia* porque a comienzos del siglo

XVIII no se ha desarrollado una ciencia de lo humano con perspectivas y métodos independientes de los de la ciencia natural. Vico no ha encontrado todavía otro tipo de racionalidad que permita construir una ciencia de los fenómenos humanos. Estos en su opinión, quedan librados a las pasiones de los individuos dentro del marco del *sensus communis*. Por el momento, sólo la *praxis* persuasiva del político prudente permite transformar parcialmente las pasiones en virtudes.

5. *De nostri temporis studiorum ratione* formula, por primera vez, en el *corpus* viquiano, el célebre principio gnoseológico «*verum ipsum factum*». Mientras que la naturaleza es lo hecho por Dios, el objeto de la matemática es lo hecho por el hombre. La ciencia, en tanto teoría que formula lo verdadero, es restringida al ámbito de la matemática. La realidad física y social escapa al conocimiento científico, de ella sólo puede tener el hombre certezas probables (*certum*). La realidad social y política, la cultura, no son consideradas aquí -como lo serán en la *Scienza Nuova*- como un *factum* del que pueda tenerse un conocimiento rigurosamente científico. Las acciones humanas, al ser movidas por el capricho y las pasiones, son azarosas y, por lo tanto, no aptas para ser subsumidas bajo leyes universales y necesarias. De esas acciones sólo puede tenerse un saber práctico empírico que recibe el nombre de *prudentia*. En *De ratione*, Vico identifica el intento de construir una ciencia social con la imprudencia de los doctos que pretenden deducir cursos de acción a partir de verdades evidentes. Ciencia es aquí sólo la matemática, y al rechazar la aplicación del método geométrico a la realidad social, se impugna también la posibilidad de una teoría científica de la *praxis*. No hay ciencia de lo hecho históricamente por el hombre a pesar de afirmar que lo verdadero y lo hecho se identifican, que sólo puede conocerse lo que ha sido hecho por quién lo conoce. Por lo tanto en *De ratione* permanecen separadas teoría y *praxis*, con un evidente privilegio de esta última. El hombre, al ser finito, sólo puede tener conocimiento de ficciones. Por ello el fin de la educación no debe ser la verdad, sino una formación integral que permita al hombre desempeñarse correctamente en la vida política.

Sin embargo, a pesar de la evidente contradicción en que se encuentra, en este punto, *De ratione* y la *Scienza Nuova*, encontramos que en el primero se ponen las condiciones para la segunda. Esto es, se ponen las condiciones para ver que el mundo civil es un *factum* humano del que puede obtenerse un *verum*, una *scienza* no desarrollada hasta ese momento, y por ello *nuova*. Las condiciones de la *Scienza Nuova* presentes en *De ratione* son pues las siguientes:

I. La valoración de las facultades no intelectivas, desprestigiadas por el racionalismo. Esto le permitirá a Vico formular su teoría de la *sapienza poetica*, clave de la ciencia nueva, frente al racionalismo de los *filosofi* del derecho natural moderno.

II. La crítica de la aplicación del método geométrico al estudio de la naturaleza. Esta crítica impugna a la física como ciencia del *verum* y la descarta como modelo para la ciencia social.

III. La formulación del principio «*verum ipsum factum*» y la consecuente diferenciación entre *verum* y *certum*, identificados, según Vico, en el criterio de verdad cartesiano<sup>39</sup>.

IV. El lugar central que ocupa el concepto de *sensus communis*, tomado de la tradición retórica, hará posible la formulación de los principios de la *Scienza Nuova*.

En *De ratione*, contrariamente de lo que sucede en otras obras viquianas, el principio «*verum ipsum factum*» tiene un sentido restrictivo. La fundamentación epistemológica de la

matemática que se deriva de este principio, es secundaria, en este texto, respecto de su tesis central: la determinación de los límites del conocimiento humano. Como la teoría es apenas conocimiento de ficciones, cobra relevancia el acceso práctico del hombre a la realidad social de su comunidad. En la defensa de una educación para la *praxis*, llevada a cabo en *De ratione*, se halla el núcleo de lo que constituye el principal interés de Vico en sus obras siguientes: la caracterización del mundo civil como un producto del obrar humano.

## NOTAS

1. Cfr. R. Descartes, *Regulae ad directionem ingenii*, ed. Ch. Adam & P. Tannery, *Oeuvres*, Paris, Leopold Cerf, 1904, vol. X, III, p. 366. En adelante: [AT. III, 366].

2. Cfr. *loc. cit.*

3. Cfr. *op. cit.*, III, 368.

4. «Methodus autem geometrica in Physicam nostris inducta videndum, ne illud incommodum secum importet, quod cum ex ea nihil negare possis, nisi caput ipsum aggrediaris», G.B. Vico, *De nostri temporis studiorum ratione* (en adelante DR), ed. Francesco Sav. Pomodoro, *Opere*, vol. I, Napoli, Stamperia de Classici Latini, 1858, p.210. [Citamos la traducción de Francisco Krebs que aparece en *Crítica del ideal de formación de nuestro tiempo y Principios de una Ciencia Nueva en torno a la naturaleza común de las naciones*, Santiago de Chile, Universidad de Chile, *s/f*, p.56, en adelante trad.]. Sobre el análisis como instrumento de la geometría cfr. DR, cap. V.

5. Parece excesivo el parentesco que Gemma Muñoz-Alonso López pretende encontrar en este punto entre Descartes y Vico. El hecho de que Vico reconozca a la matemática como ciencia -en primer lugar- y le reconozca un papel importante en la mecánica -en segundo lugar-, no implica necesariamente la existencia de un «transfondo cartesiano» que subyazca «consciente o inconscientemente» a la formulación de Vico. De admitir en Vico una herencia, creemos que hay que buscarla en Galileo. En la primera jornada del *Diálogo acerca de los dos máximos sistemas del mundo* encontramos consideraciones sobre los límites y la validez del conocimiento humano muy similares a las que Vico formula en *De ratione* y en el *Liber metaphysicus*. Cfr. Gemma Muñoz-Alonso López, «La Crítica de Vico a Descartes» en: *Cuadernos sobre Vico*, núm.2, 1992, pp.51-63. Para la relación con Galileo cfr. Michele Sciacca, «Nota sobre Galileo y Vico» en: *Cuadernos de Filosofía*, año IX, núm. 11, 1969, Buenos Aires, pp. 65-73.

6. «Itaque recentiores physici eorum similes esse videntur, quibus aedes a parentibus relictæ sunt, ubi nihil ad magnificentiam et usum desideretur, ut iis tantum amplam supellectilem mutare loco, aut aliquo tenui opere ad seculi morem exornare reliquantur». DR, p. 210. [trad., p.57].

7. «Sed si ea aliter sit comparata, si una de motu regula falsa sit, ut ne dicam non unam tantum jam falsi compertam esse, videant, etiam atque etiam videant, ne non tuto jam Naturæ securi agant.» *Op. cit.*, p. 211. [trad, p. 57]. Fausto Nicolini indica que se refiere a las leyes de choque de los cuerpos de Descartes (2° y 3°), que habían sido refutadas por Leibniz en 1699. Cfr. G. B. Vico, *Opere*, Napoli, Ricciardi, 1953, p. 183, n. 3.

8. R. Descartes, *Discours de la Méthode*, AT. vol. VI, II, p. 19.

9. R. Descartes, *Regulae*, AT. IV, p. 373.

10. *Op. cit.*, IV, pp.377-378.

11. «Istas methodos, sive soritas istos, ut in geometricis verissimæ demonstrandi viae et rationes sunt, ita, ubi res demonstrationem non patitur, tamquem viciosum captiosumque argumentandi genus priscae philosophorum sectae Stoicis, qui eo disserendi telo utebantur, obiectabant.» DR, p. 211; [trad.

p. 57]. A. Corsano señala que las obras retóricas de Cicerón están llenas de esta protesta contra la lógica estoica. Cfr. G. B. Vico, *Il metodo degli studi del Nostro Tempo*, Firenze, Vallecchi Editore, 1937, p. 46, n. 66.

12. «Quare ista Physicae, quae vi methodi geometricae obtunduntur vera, nonnisi verisimilia sunt, et a geometria methodum quidem habent, non demonstrationem». DR, p. 211; [trad., p. 58].

13. Cabe tener presente que no hay en Vico una sólida teoría epistemológica de la matemática, sino una permanente vacilación entre nominalismo, pluralismo metafísico y la defensa de la geometría intuitiva. Sobre este tema, cfr. A. Corsano, «Vico and Mathematics» en: G. Tagliacozzo (ed.), *Giambattista Vico: An International Symposium*, Baltimore, John Hopkins Press, 1969, pp. 425-437.

14. Benedetto Croce, *La Filosofia di Giambattista Vico*, Bari, Laterza, 1911, p. 11.

15. «Geometrica demonstramus, quia facimus; si physica demonstrare possemus, faceremus». DR, p. 211; [trad., p. 58].

16. «In uno enim Deo.Opt.Max. sunt verae rerum formae, quibus earumdem est conformata natura». *Loc. cit.*

17. Cfr. A. Corsano, *op. cit.*

18. En este sentido creemos que no debe estudiarse el lugar que Vico le da a la matemática considerando exclusivamente el *Liber metaphysicus*; como hace Gemma Muñoz-Alonso López en el artículo citado en n.5. En *De ratione* está la clave que permite comprender que el interés de Vico -al menos hasta 1712- no se centra en el conocimiento de lo verdadero, sino en la autonomía de la vida práctica (política, artística).

19. Creemos que aquí tiene su núcleo la crítica al racionalismo porque DR debe entenderse como la intervención de Vico en el debate que se libraba en Nápoles, a principios del siglo XVIII, acerca de la reforma universitaria y la reforma del sistema legal. Cfr. John Schaeffer, *Sensus Communis. Vico, Rhetoric, and the Limits of Relativism*, Durham and London, Duke University Press, 1990, pp. 35-79.

20. «Sed illud incommodum nostrae Studiorum Rationis maximum est, quod cum naturalibus doctrinis impensissime studeamus, Moralem non tanti facimus». DR, p.218. [trad., p.60]

21. «Quia unus hodie studiorum finis veritas, vestigamus naturam rerum, quia certa videtur: hominum naturam non vestigamus, quia est ab arbitrio incertissima». *Loc. cit.* [trad., p.61]

22. Linda Gardiner Janik considera que la crítica de Vico a Descartes es la continuación de la polémica respecto del valor del estudio de la historia desatada entre los posthumanistas del siglo XVI. Según Gardiner Janik las posiciones encontradas serían: la cientificista (J. Zabarella y F. Robortello), la retórico-historicista (C. Venitura y F. Foglieta) y, finalmente, una tercera que intentaría trascender las limitaciones de las dos anteriores, respondiendo a los ataques cientificistas y criticando la ingenuidad de los retóricos. Esta posición, representada por *Della storia dieci dialoghi* de F. Patrizi y el *Dialogo della storia* de S. Speroni, sería un antecedente de la posición que presentará Vico. El artículo de Gardiner Janik, lamentablemente, no diferencia la posición sustentada por Vico tanto en *De ratione* como en el *Liber metaphysicus* - imposibilidad de una ciencia del mundo humano-, respecto de la ciencia de lo universal y de lo eterno que regula el mundo civil, idea que Vico desarrolla en la *Scienza Nuova*. Cfr. L. Gardiner Janik, «A Renaissance Quarrel: The Origin of Vico's Anti-Cartesianism», *New Vico Studies*, núm. 1, 1983, pp.39-50.

23. «Cum rerum humanarum dominae sint Ocasio et Electio, quae incertissimae sunt, easque, ut plurimum, Simulatio et Dissimulatio, res fallacissimae ducant, qui unum verum curant, difficile media, difficilium fines earum assequuntur». DR, pp. 218-219. [trad., pp. 61-62].

24. «Atque adeo hoc scientia a prudentia distat, quod scientia excellunt, qui una causam, per quam plurima naturae effecta perducunt; prudentia vero praestant, qui unius facti quam plurimas causas vestigant, ut quae sit vera, conjiciant». *Op. cit.*, p. 219. [trad., p. 62].

25. «Itque adeo fit, quia scientia ad summa, sapientia ad infima vera spectat». *Loc. cit.*

26. Cfr. *Ética a Nicomaco*, VI, 7, 1141; y J. Perkinson, «Vico y los métodos de estudio de nuestra época» en AA. VV., *Vico y el pensamiento contemporáneo*, México, FCE, 1987, pp. 332-344.

27. «Docti vero imprudentes, quid ad peculiaria a vero ex genere recta pergunt, per anfractuosa vitae perrumpunt». DR, p. 220. [trad., p. 63].

28. «Philosophi, qui propter eximiam rerum maximarum scientiam politici olim universarum rerum publicarum nomine vocabantur, potea ex parva urbis Athenarum particula, et loco ubi docebant, nomen habuerunt, ac Peripatetici et Academici dicti sunt, tum rationalem, tum naturalem moralemque doctrinam ad civilem prudentiam apposite tradebant; hodie res nobis ad antiquos physicos reciderunt». *Op. cit.*, p.221. [trad., pp.64-65].

29. «Deinde sola hodie Critica celebratur. Topica nedom non praemissa, sed omnino posthabita». *Op. cit.*, p.206. [trad., p. 50] Sobre la tópica en Vico, y sobre Aristóteles y Cicerón como posibles fuentes, cfr. Michael Mooney, *Vico and the Tradition of Rhetoric*, New Jersey, Princeton University Press, 1985; John Schaeffer, *op. cit.*, pp. 6-34; Ernesto Grassi, «Critical Philosophy or Topical Philosophy? Meditations on *De nostri temporis studiorum ratione*» en: G. Tagliacozzo (ed.), *Giambattista Vico: An International Symposium*, cit., pp.39-50.

30. *Discours de la Méthode*, AT. I, p.7.

31. «Nam ut argumentorum inventio prior natura est, quam de eorum veritate dijudicatio, ita Topica prior Critica debet esse doctrina», DR, p.206 [trad., p.50]. Para Ernesto Grassi la clave del rechazo viquiano de la filosofía de Descartes consiste en que el proceso deductivo racional no permite descubrir las premisas. Cfr. E. Grassi, *op. cit.*, p.48.

32. «Sed qui certi esse possunt vidisse omnia?». *Loc. cit.*

33. El trabajo citado de J. Schaeffer presenta la noción viquiana de *sensus comunis* como síntesis de los sentidos que dicha noción tuvo en las tradiciones griega y romana.

34. «Atque adeo animi perturbationes, quae interioris hominis mala ab appetitu omnia, tamquam ab uno fonte, proveniunt, duae solae res ad bonus usus traducunt: Philosophia, quae eas sapientibus temperat, quo virtutes evadant; Eloquentia quae eas in vulgo incendit, ut faciant officia virtutis». DR, p. 222. [trad., p.67]. John Schaeffer afirma que la defensa viquiana de la retórica se articula en dos momentos: 1) *inventio*: en el que mediante los *topoi* busca descubrir argumentos (frente a la crítica); 2) *elocutio*: cuando mediante los *tropos* busca hacer verosímiles los argumentos (frente al método geométrico). J. Schaeffer, *op. cit.*, 68-79.

35. «Non recta igitur, per haec, quae diximus, ii faciunt, qui judicandi rationem, qua utitur scientia, in prudentiae usum transferunt: nam ii res recta ratione aestimant, et homines, cum bona ex parte stulti sint, non consilio, sed libidine vel fortuna regentur: ipsi de rebus judicant, quales esse oportuerit, et res ut plurimum temere gestae sunt». DR, p. 220; [trad., p. 63].

36. «Quae res non solum privatis hominibus, sed principibus viris el summis regibus et summo vitio datum est, et quandoque maximo damno, maloque fuit». *Loc. cit.*

37. «Enimvero omne, quod homini scire datur, ut et ipse homo, finitum et imperfectum». *Op. cit.*, p. 200; [trad. p. 42].

38. Cfr. *Leviatán*, XXIX. Véase, J. Habermas, *Teoría y praxis*, Madrid, Tecnos, 1987, pp. 51-54. Afirmar esta diferencia entre el Vico de DR y Hobbes no implica poner en duda las coincidencias que presenta José M. Bermudo en su artículo «Vico y Hobbes: el *verum-factum*» en *Cuadernos sobre Vico*, N° 1, 1991, pp. 135-153.

39. Vico desarrolla la crítica al criterio de evidencia en el cap. I del *Liber Metaphisicus*, editado en 1710, un año después de la publicación de DR.

\* \* \*